



# Serie: MUJER, PODER, MATERNIDAD ¿SERÁ IMPOSIBLE?

Son malabaristas: mantienen un equilibrio difícil entre el espacio de la familia que sostienen y la vocación pública que eligen. Muchas veces padecen el conflicto de esos dos mundos, dudan ante los dilemas inevitables. Pero se mueven con el deseo de estar a ambos lados de la línea entre familia y vida pública, cruzándola libremente de ida y vuelta...

**V PARTE**  
**RECOPIACIÓN:**  
**XINIA ROJAS**  
xrojas@diarioextra.com  
**PROHIBICIONES Y LÍMITES**

Para terminar, como hemos visto, fías acciones y políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar se plantean como una herramienta útil para transformar las dificultades que tienen las mujeres para seguir trabajando cuando son madres. Una realidad que hoy es un atraso para el progreso económico, cultural y social de un país. Se trata de aquellas intervenciones que buscan facilitar una combinación adecuada de inserción laboral, atención de las responsabilidades de cuidado, y disfrute del resto de los ámbitos de la vida.

Las mujeres enfrentaron

ya las prohibiciones y los límites. Aprendieron a moverse solas por las ciudades, lejos de la vigilancia o la protección de los hogares; a ejercer derechos y a conocer su propio cuerpo. Vieron el precio y la responsabilidad de la independencia. Las mujeres son malabaristas: mantienen un equilibrio complicado entre el espacio de la familia que sostienen, y la vocación pública que eligen. Muchas veces padecen el conflicto de esos dos mundos, dudan ante los dilemas inevitables. Pero se mueven con el deseo de estar a ambos lados de la línea la cual casi todos aceptan, entre familia y vida pública puede cruzarse libremente de ida y vuelta.



ron afrontar terribles consecuencias. En el mundo femenino, las mujeres se han movido constantemente en los rangos de riqueza y estatus. En definitiva, la sociedad

debe tomar conciencia de que sin la intervención plena de la mujer en todos los apartados de la vida social, política, judicial y económica no se puede hablar de una democracia real.

## PERO ES SU DECISIÓN

Antes, los roles familiares estaban muy claros, el hombre proveía el sustento y la mujer educaba y criaba a los hijos, ninguno se metía en el rol del otro. Hoy tenemos muchas y variadas opciones de vida. Entre ellas podemos elegir ser o no ser madres como también la elección de vivir bajo nuestros propios términos y cosechar éxitos laborales, sociales o de cualquier índole y oportunidades que nos hagan sentir plenas y felices. La mujer debería tomar la decisión de ser madre pensando exclusivamente en su proyecto de vida, el que ella desea y anhela para ella misma —si sus planes son compatibles con la de su pareja, que bueno, de lo contrario deberá reconsiderar no su decisión de

maternidad, sino su elección de pareja. La mujer es la que tiene el poder de hacer de su maternidad lo que elija para ella y sus hijos. Por lo tanto, debería hacerlo con responsabilidad y así obtendrá su más grande recompensa, ver a sus hijos convertirse en adultos conscientes, responsables, independientes y felices. Eduquemos a los hijos con base en los principios de la conciencia y la libertad de elegir con madurez y responsabilidad. Esta decisión no se toma cuando te enamoras ni cuando hayas encontrado el trabajo perfecto o si has comprado o no la casa ideal. Ese parecer de tener un hijo se considera sola en base a si quieres hacerte cargo y formar de manera consciente y responsable de otro ser humano el cual algún día tendrás que dejarlo en libertad para hacer su propia vida.

hivos adjuntos: ver archivos adjuntos

## Cristina Fernández de Kirchner

La presidenta de Argentina será nuestra última poderosa madre, sabemos que existen muchísimas otras, pero hemos querido sacar una muestra en representación de esas esforzadas y exitosas mujeres que a pesar de llevar en sus hombros extraordinarias responsabilidades, lo hacen paralelo a su maternidad. Desde que quedó viuda, en octubre del 2010, no pasa un día sin que no evoque la figura de su marido. En los actos públicos habla de lo que "él quiso" o lo que "él quería", como si entre ella y él no existiese la barrera de la muerte. En 1978, dos años después del golpe de estado que entronizó a la dictadura más salvaje que ha tenido Argentina, el matrimonio se trasladó a la sureña Río Gallegos, ciudad natal de Néstor, donde establecieron un bufete de abogados. A partir de entonces se inicia la saga política que los llevó emparejados a la Casa Rosada. El marido asumió la presidencia el 25 de mayo del 2003. A Cristina le costó acostumbrarse a vivir en la residencia oficial de Olivos (Buenos Aires) por lo que pasaba largas temporadas en el sur, donde ejercía como senadora nacional. Se llevaban magníficamente bien a la distancia y en los encuentros de fin de semana. Cristina fue la consejera predilecta de Néstor

no sólo en los entresijos de la política, sino en los modales de mesa y en la vestimenta del presidente. Hacia el 2011 el "vínculo laboral" se volvió más intenso y a ratos agitado. Néstor prácticamente forzó a su cónyuge a postular a la Presidencia, puesto que para él hacían falta tres o cuatro mandatos consecutivos para afianzar el modelo kirchnerista. La exsenadora asumió las formalidades del cargo, pero era el dominante y sobreprotector marido quien manejaba los resortes del poder. En el 2008 la sociedad política y conyugal estuvo a punto de disolverse a raíz del conflicto con los agricultores. "Aquí la gobierna soy yo, carajo", exclamó la presidenta en un rapto de furia contra el que la había melido en ese atoladero. Cristina se quejaba de que el hombre fuerte sólo le deparaba problemas, pero sus esfuerzos por independizarse sólo dieron fruto después del fallecimiento de su compañero. Hubo una etapa, después del sepelio, en que Cristina no se sintió capaz de seguir en la Casa Rosada sin la relación simbiótica que tuvo con el fundador del kirchnerismo. En los cenáculos del poder hubo quienes le empujaron a buscar un sustituto pues la jefa no era capaz de salir al público sin ponerse a llorar. Sus hijos fueron su sostén en ese trance. Cristina descubrió

que su luto y sus lágrimas eran un arma política de primer nivel. Los que antes la consideraban antipática y aficionada al consumo suntuario, descubrieron su lado humano. La doliente ganó las elecciones del 2011 con el 54% del sufragio. Se peleó a muerte con la prensa independiente, se alejó de Estados Unidos y se acercó a la revolución bolivariana de Hugo Chávez. Le declaró la guerra a los jueces que fallan a favor del diario "Clarín" y a cualquiera que la critique... Rompió con un sector del sindicalismo y adoptó un discurso agresivo... Todo con base en el legado que "él" le transmite desde el más allá. Pero la ausencia del marido con quien tenía discusiones épicas que asustaban a los comensales de la residencia de Olivos, se sienten. Cristina Kirchner no tiene amistades y su vínculo con el primogénito Máximo está preñado de conflictos odiales. Ella no está conforme con la falta de voluntad política de su hijo, que prefiere administrar los bienes de la familia desde Río Gallegos antes que sumergirse en el mar, infestado de tiburones de la política nacional. Máximo le reprocha a sus progenitores el haber tenido una infancia solitaria cuando ellos vivían y respiraban pa-

ra la política. Con Florencia —la hija— la relación es más simple, pero la cineasta tiene su propio mundo y ni sueña con seguir los pasos de mamá. Aunque nadie ha llenado el espacio que Néstor Kirchner tenía en su vida a esta poderosa mujer y madre, no le ha faltado voluntad para seguir adelante con todos los problemas nacionales y familiares.

